

# *Características Socioeconómicas de los Hogares Pobres de la Ciudad de Pereira<sup>35</sup>*

C

Mario Alberto Gaviria Ríos.

Hedmann Alberto Sierra Sierra.

Gerardo Antonio Buchelli Lozano.

Grupo de investigación: "Crecimiento económico y desarrollo"

## **SÍNTESIS**

El estudio aporta referentes empíricos de los hogares del municipio de Pereira, en lo concerniente a las condiciones socioeconómicas que los caracterizan y los factores que aumentan la probabilidad de pobreza de un hogar. Para la comprensión del fenómeno de la pobreza, el estudio parte del enfoque de capacidades y derechos, en cuya dimensión teórica este fenómeno tiene su origen en la carencia de dotaciones iniciales en las personas, y recurre a las técnicas de discriminación logística para estimar los factores asociados a la probabilidad de pobreza de un hogar.

En general los resultados aportan evidencia sobre el papel que juegan las variables relacionadas con el desarrollo de las capacidades humanas en los integrantes del hogar, el acceso al trabajo, el tamaño del hogar y la dependencia económica, en la probabilidad de que el mismo enfrente una situación de

---

<sup>35</sup> Este trabajo constituye una síntesis del informe de investigación "PERFILES DE BIENESTAR DE LOS GRUPOS POPULARES VULNERABLES EN LA CIUDAD DE PEREIRA", el cual contó con la financiación de la alcaldía de Pereira y la UCPR, a través de su centro de investigaciones.

pobreza. De igual manera, ofrece nueva información que favorece la hipótesis sobre la capacidad discriminadora de pobreza que posee la variable “jefatura femenina” del hogar.

### **DESCRIPTORES:**

Pobreza, Política social, Dotaciones iniciales.

### **ABSTRACT**

This study contribute empiricals references to the municipality of Pereira homes, when it has to do with the socioeconomical,. Condition characterize them, in the factors that increase the poverty probability of at home. For comprehension of the poverty phenomeno .

This study assumes an approach of capacities and rights in which theoretical dimation gives origin to this phenomenon, besides the lack of starting endocuments for people, this as well, resort. To the thecniques logistics discrimination for stimating the associate factors to the probability of poverty of a home.

Generally speaking, the results provides an evidence of the rule that the related variables play with the development of the human capacities among the numbers of a home accecs to a job opportunities, the probability with it a himself faces a poverty situation.

Likewise, this study ofers new information wich. Fav or hipotesis about the discrimination capacities from poverty that “feminine leadership” variable has at home.

### **DESCRIPTORS**

Poverty, Social Policies, Start Endowments.

## INTRODUCCIÓN

Las estimaciones más recientes (CRECE 2001) muestran que la ciudad de Pereira observó niveles de incidencia e intensidad de la pobreza superiores a los promedios nacionales, antes y después del terremoto de 1999. Frente a esta realidad local una de las discusiones actuales de mayor relevancia se centra en la identificación y formulación de políticas orientadas a mejorar las condiciones de los grupos vulnerables de la población.

A pesar de las diferencias de enfoques en la comprensión del fenómeno de la pobreza, los diversos autores tienden a coincidir en la necesidad de obtener referentes empíricos de los grupos vulnerables, para así poder definir con mayor acierto políticas orientadas a aminorarla o superarla. Como lo señala Boltvinik (1992) la eficacia de la política pública de lucha contra la pobreza está relacionada en forma directa con los avances logrados en la identificación de los grupos objetivo.

Esa focalización responde a las necesidades planteadas por las mediciones más avanzadas del fenómeno de pobreza, como el índice de Sen o los "Foster - Greer - Torbecke", según las cuales no basta con disminuir la incidencia de la pobreza (el porcentaje de pobres entre la población) sino que es fundamental reducir su intensidad (la brecha promedio entre el ingreso de los pobres y la línea de pobreza), para lo cual es necesario dar preferencia a los más pobres.

Este proceso resulta igualmente pertinente porque los gastos sociales no están llegando a los pobres. La políticas tradicionales han fracasado en su intención de llegar a los más pobres porque, especialmente cuando los recursos son limitados, se termina atendiendo las demandas de quienes tienen menos necesidades pero gozan de mayor ascendencia; entre otras cosas, porque poseen un mayor nivel de educación que les permite un mejor acceso a la información, o porque viven en áreas más accesibles o porque poseen una mayor

capacidad de presión. Al contrario, los más pobres evidencian mayores dificultades de acceso a los servicios diseñados para ellos al estar "excluidos" de los circuitos de información.

Lo anterior justifica los esfuerzos de identificación de los grupos objetivo. Para ello es necesario establecer cuales son los principales determinantes de su condición; pero además resulta fundamental el avance en la comprensión de las características de la población pobre en Pereira. En esto último se resume el problema asumido por el estudio que acá se sintetiza, el mismo que se planteó como preguntas de partida las siguientes: ¿Cuáles son las características socioeconómicas predominantes de los hogares pobres del municipio de Pereira? ¿Cuáles son las variables socioeconómicas de mayor incidencia en la probabilidad de pobreza de los hogares pereiranos?, con el propósito de identificar opciones de política pública que contribuyan a modificar las restricciones que enfrentan los hogares pobres para superar su situación.

El estudio se basó en un análisis de corte transversal y utilizó la información SISBEN para Pereira, la cual se procesó mediante técnicas de discriminación logística. La población objeto de estudio estuvo constituida por los hogares del Municipio de Pereira y la muestra resultó equivalente al número de hogares encuestados por el SISBEN. La unidad fundamental de análisis estuvo constituida por el hogar.

El informe de investigación contenido en este documento se centra en la descripción de las características socioeconómicas de los hogares del municipio de Pereira, a partir de la información SISBEN (apartado 1), y en la presentación y análisis de los resultados del modelo utilizado para estimar los factores que están incidiendo en la probabilidad de que estos hogares sean o no pobres (apartado 2). Una exposición amplia de los elementos teóricos que orientaron la investigación se encuentra en Gaviria (2005).

## 1. PERFIL SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES POBRES DE PEREIRA <sup>36</sup>

Esta parte se ocupa de la descripción y análisis de las características socioeconómicas más sobresalientes de los hogares del municipio de Pereira, clasificándolos a partir de la información obtenida hasta enero del 2005 por el sistema de información para la selección de beneficiarios del gasto social (SISBEN). Como referencia para el ejercicio propuesto, debe tenerse en cuenta que el SISBEN clasifica a los hogares en seis (6) niveles de pobreza y para la mayoría de los programas sociales la población objetivo equivale a los niveles 1 y 2, que corresponden a hogares cuyo ingreso familiar alcanza como máximo para acceder a la canasta básica familiar definida por el DANE.

A enero de 2005 el sistema de información SISBEN (Sistema de Selección de Beneficiarios) contaba con registros de 66.044 hogares y, según el recuento de hogares realizado por el DANE en el 2004, en el municipio de Pereira existían 87.295 hogares entre particulares y colectivos, estos últimos censados en lugares especiales de alojamiento. Es decir, la información SISBEN da cuenta de algo más del 70% de los hogares de Pereira.

De total de hogares para los que se tiene registro de información, el 41.8% se cataloga como nivel de pobreza 1 y el 36.9% como nivel 2. De esta forma, por lo menos el 78.7% de los hogares registrados en el SISBEN<sup>37</sup>, proporción que equivale al 63% del total de hogares del municipio, enfrenta una condición de pobreza que exige una focalización hacia ellos de la política social y los hace potenciales beneficiarios de los programas sociales del Estado. Ahora, si se considera como unidad de análisis a la población, se tiene que el 76% de la población para la cual tiene información el SISBEN presenta niveles de pobreza 1 y 2.

<sup>36</sup> En Gaviria, Sierra y Buchelli (2005) se encuentra sistematizada la información base para la descripción que sigue.

<sup>37</sup> En número, 51.991 hogares

Para la caracterización de los hogares a partir de la unidad de vivienda, la información SISBEN aporta datos sobre factores de vulnerabilidad, materiales de paredes y pisos y acceso a servicios básicos.

En lo que tiene que ver con la vulnerabilidad de las viviendas en que habitan los hogares, las principales amenazas son enfrentadas por los hogares con niveles de pobreza 1 y 2. En efecto, el 9.2% de las viviendas ocupadas por hogares con nivel de pobreza 1 enfrenta riesgos por deslizamiento (5.3%), inundación (2.6%) y avalancha (0.7%) entre otros. En el caso de las viviendas habitadas por hogares con nivel 2 de pobreza el 2.4% presenta alguna amenaza y en los demás niveles esa condición de riesgo es inferior al 1%. En total la información SISBEN registra 3.239 hogares ocupando viviendas que enfrentan algún factor de vulnerabilidad, fundamentalmente por razones de deslizamiento. Esto coincide con los estudios a nivel nacional que encuentran que las viviendas de los pobres son las más expuestas a los riesgos ambientales (Millán Uribe, 2005).

El material predominante en la construcción de la vivienda permite de igual manera establecer unas diferencias importantes entre los hogares objeto de los programas sociales (niveles de pobreza 1 y 2) y el resto de hogares que registra la encuesta SISBEN. En lo que tiene que ver con el material de las paredes exteriores, aunque en todos los niveles predomina el uso de bloque, ladrillo, material prefabricado y otros elementos propios de la construcción moderna, es importante la proporción de las viviendas ocupadas por hogares del nivel 1 (29.6%) que utilizan en forma predominante el bahareque, la guadua, la caña, la esterilla, la madera burda y otros vegetales; materiales que pueden generar ciertas vulnerabilidades a la vivienda (riesgo de incendio) y/o reducir el confort y la privacidad para el hogar que la ocupa.

Una mayor diferenciación se logra al observar el material de los pisos. Al contrario de lo que sucede en los otros niveles de

clasificación del sistema de información SISBEN, en las viviendas ocupadas por hogares con niveles de pobreza 1 predominan el cemento y la gravilla (53.2% de los casos), la madera burda - tabla o tablón (18.8%) y la tierra o arena (6.6%). En el caso del nivel 2 de pobreza, los materiales predominantes de los pisos son el cemento y la gravilla (46%) y la baldosa, el vinilo, la tableta o ladrillo (45%). En general, el 59% de los hogares ocupa unidades de vivienda en los que predominan materiales de piso (tierra, arena, madera burda, cemento, gravilla) que no favorecen la habitabilidad, dado que elevan los riesgos de accidentalidad y los factores de morbilidad por la acumulación de polvo y la reproducción de insectos.

En el tema de acceso a servicios en las viviendas, la información no permite una clara caracterización de los hogares según mayores o menores niveles de pobreza. Lo que deja entrever es la persistencia de una alta cobertura en servicios como energía eléctrica y acueducto y una muy baja cobertura del gas domiciliario (natural). El servicio de teléfono llega sólo al 60.3% de los hogares encuestados por el SISBEN, y en el caso de los hogares con nivel de pobreza 1 esa cobertura es sólo del 44.6%. En Colombia se ha encontrado clara evidencia de un menor acceso de los pobres a estos servicios públicos (Millán Uribe, 2005).

En otros trabajos para la ciudad de Cali (Vivas Pacheco, 1996) sólo se encontraron coberturas inferiores para los hogares pobres en la prestación de servicio de teléfono (21.7%). De esta forma, en una perspectiva de calidad de vida para la población y con el propósito de cubrir sus necesidades básicas, será necesario continuar los esfuerzos orientados a ampliar las coberturas en servicios como el gas natural, especialmente en los hogares pobres, dado su bajo impacto ambiental y el alivio en términos de costos para esas familias. Igual, y pensando en el bienestar de los hogares y la sociedad en su conjunto, será necesario avanzar un poco más en las coberturas de teléfono, alcantarillado y recolección de basuras.

De igual forma, la tenencia de vivienda no muestra una estructura favorable para los hogares con mayor condición de pobreza. En el nivel 1 cerca del 40% de dichos hogares vive en una casa arrendada o subarrendada y el 27.3% en otra condición distinta a la propiedad sobre dicha vivienda<sup>38</sup>; a su vez el 30% vive en casa propia y el 3% restante la está pagando. En los hogares del nivel 2 predomina el pago de arriendo (48%) y el 32% posee plena propiedad sobre la vivienda. La estructura de tenencia de la vivienda en los hogares de nivel 4 es muy similar a la de los del nivel 1; sin embargo, y aunque el no tener propiedad sobre la vivienda es una opción dentro de una lógica de liberar recursos para financiar ideas de negocio, debe ser claro que esa no propiedad hace más vulnerables a las familias más pobres; en tanto les reduce la probabilidad de ser sujeto de crédito, dificulta el uso de la vivienda en su doble propósito (activo productivo y bien de consumo) y aumenta el flujo de gastos vía arriendos.

En relación con las características del hogar, se tiene inicialmente el total de personas que lo componen. En general, predominan los hogares con un número igual o inferior a cinco miembros, siendo una proporción del 72% en los niveles de pobreza 1 y del 85.2% en los niveles de pobreza 2. Esto en gran medida es una característica de los hogares del departamento y el municipio, que históricamente han observado una composición promedio inferior al nacional y con tendencia descendente.

Según el recuento de hogares del DANE, en el 2004 los hogares pereiranos estaban integrados en promedio por 3.8 personas (0.46 menos que en 1993) y en las siete (7) principales ciudades del país ese promedio era de 4.3 personas. Por su parte Vivas Pacheco (1996) encontró para la ciudad de Cali una composición promedio de los hogares de 4.4 personas. En el caso de los hogares pobres ese promedio era de 4.6 personas y en el de los no pobres 4.2 personas. Así mismo, Millán Uribe (2005) observó

---

38 Como ocupantes de hecho, en usufructo ó anticresis (renta en especie)



que en Colombia los hogares pobres son más numerosos, con un promedio de 4.5 personas, que los no pobres (3.3 personas).

En una perspectiva de género, el 65.6% de los hogares registrados en el sistema SISBEN cuentan con una jefatura masculina y el 34.4% con jefatura femenina. Esta composición del hogar según género del jefe es muy similar en aquellos con niveles de pobreza 1 y 3, mientras que en el nivel 2 la jefatura femenina es levemente inferior (32.9%) al dato global. En general, el perfil de los hogares pobres del municipio según género se diferencia en forma leve al de otras ciudades como Cali, donde en el 30% de los casos se encontró hogares con jefatura femenina (Vivas Pacheco, 1996).

Ese fenómeno de jefatura femenina ha estado asociado tradicionalmente a una de las grandes transformaciones que está viviendo la organización familiar en Colombia, donde se observa una importancia creciente de los hogares monoparentales (ausencia de cónyuge) debido al madresolterismo, la separación, el divorcio y/o los procesos migratorios.

La cobertura de la seguridad social en salud para los jefes de hogar continúa siendo problemática en el municipio. Según la información SISBEN el 43.1% de los jefes de hogar, que constituyen la cabeza de 28.444 hogares en Pereira, no cuentan con afiliación o no están cubiertos en salud. La mayor parte de estos hogares sin cobertura en salud se concentra en los niveles de pobreza 1 y 2, donde se encuentra el 84% de los mismos, especialmente en el primer nivel. Por su parte, dos estudios a nivel nacional reconocen avances importantes en la afiliación de la población pobre a la seguridad social en salud, pero encuentran que esa población sigue reportando una inferior condición de salud (Millán Uribe, 2005).

En términos porcentuales la discapacidad en los jefes de hogar no es significativa y alcanza a ser sólo el 2.3% del total; sin

embargo esa condición está concentrada en los hogares de nivel 1 y 2, donde se encuentran 1.216 de los 1.495 jefes de hogar que aparecen en el registro del SISBEN con alguna discapacidad. Esa situación de vulnerabilidad en estos hogares hace necesaria una atención especial por parte de los responsables de la política en el ámbito local.

Una característica central en el jefe de hogar, y que se presume diferenciadora respecto a la condición de pobreza de un hogar, es su nivel de educación. Al respecto, en los hogares con nivel de pobreza 1 el 79.7% de los jefes tiene como máximo educación primaria, el 20.1% tiene formación secundaria y el 0.27% ha alcanzado formación técnica, tecnológica y/o universitaria. En los hogares con nivel 2 de pobreza esas proporciones son 64.4%, 34.2% y 1.5%. En el conjunto de hogares encuestados por el SISBEN predominan los jefes con educación primaria (59.3%) y educación secundaria (30.4%), siendo muy baja la proporción de estos (2.1%) que ha alcanzado mayores niveles de educación. En el caso de Cali se encontró un promedio de escolaridad de 4.8 años de estudio en los jefes de un hogar pobre y 9.8 años en los jefes de hogares no pobres (Vivas Pacheco, 1996).

Los estudios a nivel nacional reafirman que una de las características de la población pobre es su débil acceso a la educación y, por consiguiente, el bajo nivel de acumulación de capital humano a través de la misma. En su trabajo Millán Uribe (2005) muestra que el analfabetismo está concentrado en la población pobre, siendo escasa la proporción que alcanza algún nivel de educación superior. Aún más, aunque son los pobres los que revelan haber sido los más beneficiados por los programas de capacitación para el trabajo, la misma que les amplió las oportunidades de empleo y/o la creación de empresa, dichos programas han resultado relativamente escasos entre los pobres.

La edad predominante en los jefes de hogar es entre 25 y 55 años, y donde resulta importante el número de estos hogares con jefes de 65 años es en los niveles de pobreza 1 y 2. En concreto, en los hogares con nivel de pobreza 1 el 67% de los jefes tiene edades entre 25 y 55 años y en el nivel 2 esa proporción es del 68%; pero en este grupo sobresalen aquellas cabezas de familia con un rango de edad entre 35 y 45 años, lo cual constituye una característica generalizada.

En otros trabajos (Vivas Pacheco, 1996) se han encontrado promedios de edad de 45.8 años en los jefes de hogar de las familias pobres de una ciudad como Cali. En el caso de Pereira, la información SISBEN por hogares permite afirmar que en los niveles de pobreza 1 y 2 el 55.7% de los jefes tiene menos de 45 años.

Un último aspecto a destacar en los jefes de hogar es la actividad que desempeñaron el mes anterior a la aplicación de la encuesta del sistema SISBEN. En los hogares con nivel de pobreza 1 y 2 se observa una tasa de desempleo en los jefes del 12% y 8.6% en forma respectiva, pero a esto habría que adicionar proporciones significativas de inactividad (10.4% y 7.0%) y desempeño en oficios del hogar (16.5% y 14.5%), actividades que no generan ingresos y se convierten en fuente de vulnerabilidad para los hogares a los que pertenecen. Condiciones muy similares se presentan en los hogares con niveles de pobreza 3 y 4 que aportan información al SISBEN.

Millán Uribe (2005), quien utilizó información de la encuesta de calidad de vida 2003, encontró que en Colombia la tasa de desempleo de la población pobre era casi dos veces la de su similar no pobre. Aunque las cifras no son del todo comparables, en tanto la información SISBEN para Pereira permite estimar la tasa de desempleo solo para los jefes de hogar, pareciera que, a diferencia del caso nacional, en el municipio el desempleo golpea en condiciones muy similares a los diferentes grupos sociales.

En relación con el tema de ingresos de los hogares, se pudo observar que el 31.8% de los hogares para los que tiene información el SISBEN no reciben ingresos en forma corriente a través de su jefe y el 62.2% de ellos recibe a través de éste ingresos mensuales inferiores a un salario mínimo. En los hogares con nivel de pobreza 1 esas proporciones son en forma respectiva 37.1% y 61.7%, y en aquellos con nivel 2 de pobreza 28% y 66.4%. Es decir, aunque, como se ha argumentado, la pobreza es un problema social que no se reduce a un bajo nivel de ingresos, parece ser que una manifestación fuerte de dicho fenómeno en el municipio de Pereira tiene que ver con el tema de los ingresos de los hogares.

Al dirigir la mirada a las características del cónyuge se encuentra, en primer lugar, un menor nivel de discapacidad frente a lo sucedido con los jefes del hogar. Mientras en el 2.3% de los hogares hay jefes con alguna discapacidad, sólo en el 1.2% de estos los cónyuges presentan este tipo de dificultades. En el nivel de pobreza 1 la proporción de hogares con cónyuges que tiene alguna discapacidad es del 1.2%, frente al 2.7% en el caso de los jefes, y en el nivel 2 la proporción es 0.96%, frente al 1.9% en lo que tiene que ver con los jefes.

Aunque resulta prematura una afirmación en torno a las causas, pareciera ser que esa discapacidad está en alguna medida relacionada con enfermedades profesionales y/o accidentalidad laboral, pues es precisamente la mayor vinculación con la actividad económica y la vida laboral lo que caracteriza al jefe del hogar respecto al cónyuge.

En igual sentido, se observa una mayor vinculación de los cónyuges a la seguridad social en salud. Mientras que el 43.1% de los jefes no presenta vinculación al sistema, sólo el 36.1% de los cónyuges no está cubierto por la seguridad en salud. En el caso de los hogares con nivel 1 de pobreza, el 43.7% de los cónyuges se encuentra desafiliado a la seguridad social en salud, en tanto que el 51.9% de los jefes presenta esa condición; a su vez, las proporciones

respectivas para el nivel 2 son 32.9% y 38.8%, y para el nivel 3 son 27.4% y 33%. Pero, en general, la mayor afiliación al sistema de salud en los niveles 1 y 2 se da por cuenta del SISBEN, especialmente en el nivel 1 donde de esta forma se da cobertura al 50.1% de los cónyuges y al 43.1% de los jefes de hogar.

De manera muy similar al caso de los jefes de hogar, es predominante el número de cónyuges cuyo nivel de educación alcanza solo el nivel primario. En la generalidad de los hogares registrados en el SISBEN el 63.9% de los cónyuges ha cursado como máximo la educación primaria y el 34.1% tiene estudios a nivel secundario. En el caso de los hogares con nivel de pobreza 1 el 78.7% de los cónyuges ha cursado como máximo estudios primarios y el 21.2% estudios secundarios. En el nivel de pobreza 2 esas proporciones son 59.1% y 39.8%. En el conjunto de hogares encuestados por el SISBEN es escasa la proporción de los cónyuges que ha alcanzado alguna formación técnica, tecnológica o de educación superior.

La similitud en los niveles de educación de jefes de hogar y cónyuge según nivel de pobreza lleva a inferir, en forma preliminar, que además de los aspectos étnicos, culturales y de localización, el desarrollo cognitivo de las personas es un factor determinante en el vínculo de pareja que ellas establecen. De esta forma, pareciera que en el municipio no se está dando la posibilidad de favorecimiento a partir de la convivencia con parejas de mayor desarrollo académico, de tal forma que en esa interacción se eleve el “clima de educación del hogar”.

Ello se traduce a la vez en la reducción de oportunidades de interacción con otros grupos o estratos socioeconómicos a los que si podría acceder un miembro de la pareja que tuviese mayor educación y, por tanto, mayores vínculos con otros espacios sociales y culturales. De esta forma, se puede estar fortaleciendo el proceso de segmentación social de que habla Kaztman (2001).

En cuanto a la actividad desempeñada por el cónyuge en el mes anterior al momento de la encuesta SISBEN, resulta elevada la proporción de estos que se dedica a las labores del hogar, especialmente en los niveles de pobreza 1 y 2 donde el 77.7% y el 79.9% de los cónyuges ocupa su tiempo en dichas labores. Por el contrario, en estos niveles sólo un porcentaje cercano al 15% de los cónyuges está trabajando, mientras que en el nivel 3 de pobreza trabaja el 56.8% de ellos. Ante la baja participación observada en el mercado laboral, los niveles de desempleo de estos integrantes de los hogares con pobreza 1 y 2 son reducidos (2.3% y 1.8% en forma respectiva); mientras que ese desempleo alcanza un nivel importante en el nivel 3 (7.5%).

En general, el número y la proporción de jefes de hogar y cónyuges que estaban estudiando es muy bajo, no alcanza a ser el 1%; lo cual sumado al hecho ya revelado de un bajo nivel de calificación y desarrollo académico promedio en ambos integrantes del hogar, especialmente en los niveles SISBEN 1 y 2, evidencia la permanencia de factores estructurales que restringen las posibilidades que tienen muchos de estos hogares para desarrollar capacidades favorables a su bienestar y a la reducción de la probabilidad de ser pobre.

En clara relación con ese escaso nivel de calificación y desarrollo académico de jefes y cónyuges en el hogar, los ingresos de la mayor parte de ellos son bastante bajos. Pero esa condición de bajo nivel de ingreso que predomina en los hogares del municipio, especialmente en aquellos con mayores niveles de pobreza, es sólo una de las manifestaciones de la problemática; la misma que tendrá que ser enfrentada desde la perspectiva del desarrollo de capacidades en las personas, aquellas que les permitan no sólo acceder a un mayor nivel de ingresos sino también a los procesos culturales y políticos que les afectan.

## 2. FACTORES ASOCIADOS A LA CONDICIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES

### 2.1 Referente conceptual

En el ámbito de la discusión conceptual sobre pobreza se observan dos nociones básicas.<sup>39</sup> De un lado, ella es concebida como una falta de recursos personales, individuales o del conjunto de los miembros del hogar. De otro lado, la pobreza es entendida y estudiada en su dimensión relacional, en cuanto implica unos modos de vida caracterizados por ciertas carencias o privaciones básicas que suelen ir acompañadas de una inadecuada participación e integración social de las personas que sufren dichas carencias.

En relación con esta primera noción, los conceptos de pobreza de aceptación corriente se han referido a la subsistencia y las necesidades básicas, relacionándolas con el ingreso. El criterio mínimo de necesidades (por ejemplo, requerimientos nutricionales) equipara el consumo de ese nivel inferior a una línea de pobreza.

En concreto, el concepto de subsistencia hace referencia al ingreso que una persona debe obtener para satisfacer sus necesidades nutricionales y así mantener su eficiencia física. De ese modo, deja de lado otras necesidades sociales de las personas, como miembros que son de una compleja red de relaciones sociales. Un elemento crítico de este enfoque es que el parámetro para la comprensión del fenómeno de la pobreza debe ser la vida humana, no la vida biológica: no basta con subsistir o acostumbrarse a las limitaciones; en ese sentido, tampoco es un problema netamente psicológico.

---

39 *Otras visiones, por lo general, se ocupan más de la forma de aproximación al conocimiento del problema. Una de las más reconocidas es el llamado "enfoque participativo", que apunta a tomar en consideración las visiones que tienen las personas pobres sobre su propia situación. Sin embargo, esta aproximación no cuenta con un referente teórico, ni con una propuesta particular de indicadores. Por ello, antes que un enfoque, es un método que aporta a la caracterización del problema.*

El concepto de necesidades básicas, por su parte, es una extensión de la percepción de subsistencia y se centra en el conjunto de necesidades requeridas por una comunidad como un todo, y no ya con base en necesidades individuales o de las familias, para su sobrevivencia física. Ambos conceptos terminan justificando la idea de que el crecimiento de la riqueza material es todo lo que se requiere para superar el problema de pobreza.

En una perspectiva relacional, y a la luz del enfoque de capacidades y derechos (Corredor, 1999), la pobreza es expresión de un escaso desarrollo de capacidades<sup>40</sup> en las personas que la sufren y ello tiene su origen en la ineficiencia de la sociedad y el Estado para ofrecer a las personas un igual acceso a las oportunidades y condiciones adecuadas para aprovecharlas. La carencia de dotaciones iniciales<sup>41</sup> en los pobres inhibe el desarrollo de sus capacidades y propicia su inserción precaria en la dinámica económica, social y cultural.

Esa carencia de dotaciones iniciales se traduce en una situación en la cual la persona pobre se muestra incapaz de satisfacer sus necesidades vitales, no sólo en términos de sobrevivencia física (alimentación, salud, vivienda) sino también en términos de su desarrollo como persona: participación en los procesos culturales, sociales y políticos; identidad; autoestima; sentido de pertenencia; acceso a la formación y a la información.

De manera especial, la situación de precariedad de activos físicos y humanos que enfrentan los pobres los hace vulnerables. La vulnerabilidad es una exposición permanente al riesgo que genera las condiciones del entorno y a partir de ella es posible pensar la pobreza en términos dinámicos, en el

---

40 *A partir de Amartya Sen (1998) es claro que las capacidades de las personas no están sólo referidas a un problema de habilidad o de productividad, igual hacen referencia a la potenciación para decidir sobre sus desempeños y optar por las oportunidades.*

41 *Patrimonio económico y social y el capital humano con que cuentan las personas en un momento determinado del tiempo (Corredor, 1999).*



sentido que las dificultades que enfrentan los pobres se acrecientan por la incertidumbre a la que están sujetos. Entre las principales carencias que propician la vulnerabilidad se destacan: la dependencia económica, la inexistencia de derechos de propiedad sobre la vivienda, el riesgo ambiental, la malnutrición, la falta de educación y las deficientes condiciones de salud.

A lo anterior se suma el fenómeno de aislamiento social que enfrentan los pobres, lo cual contribuye para que esa inserción precaria se agudice de manera progresiva. Como destaca Kaztman (2001), una de las características de los pobres es que tienen escasos puntos de coincidencia con la gente de condición económica acomodada. Con demasiada frecuencia, los "pobres" y los "ricos" asisten a distintas escuelas, viven en lugares separados, comen apartados unos de otros, practican sus cultos en momentos y lugares diferentes, contraen matrimonio con personas de su misma condición y reciben atención médica en distintos lugares.

En síntesis, los pobres son aquellos cuyos recursos materiales e inmateriales no les permiten cumplir con las demandas y hábitos sociales que como ciudadanos se les exige. De este modo, la pobreza es sobre todo pobreza de ciudadanía entendida como "aquella situación social en la que las personas no pueden obtener las condiciones de vida - material e inmaterial - que les posibilite desempeñar roles, participar plenamente en la vida económica, política y social y entender los códigos culturales para integrarse como miembros de una sociedad" (Bustelo 1999, 87). Es no pertenecer a una comunidad en calidad de miembros plenos, esto es, es un fenómeno de exclusión social.

**Tabla 1.**  
**Descripción de variables (dependiente: POBRE)**

VARIABLE	DEFINICIÓN	CLASE	VR	CATEGORÍAS
POBRE	Pobreza	Dicótoma	1	POBRE
			0	NO POBRE
TENEVIV	Este hogar vive en	Categorial	1	Arriendo o subarriendo
			2	Propia pagando
			3	Propia pagada
TOTPER	Total de personas del hogar	cuantitativa		
ACTIVI	Actividad jefe de hogar	Categorial	0	Desocupado
			1	Empleado
			2	Jubilado
ACTIVICON	Actividad cónyuge	Categorial	0	Desocupado
			1	Empleado
			2	Jubilado
DISCAPA	Discapacidad jefe de hogar	Dicótoma	1	Discapacitado
			0	No discapacitado
DISCAPACON	Discapacidad cónyuge	Dicótoma	1	Discapacitado
			0	No discapacitado
MENORTRAB	Menores trabajadores	Cuantitativa		
GENERO	Género del jefe del hogar	Dicótoma	1	Hombre
			0	Mujer
NIVEL	Nivel educativo jefe de hogar	Categorial	0	Ninguno
			1	Primaria
			2	Secundaria
			3	Técnica o tecnología
			4	Universidad
			5	Postgrado
NIVELCON	Nivel educativo cónyuge	Categorial	0	Ninguno
			1	Primaria
			2	Secundaria
			3	Técnica o tecnología
			4	Universidad
			5	Postgrado
NIVELHOG	Máximo Nivel educativo del hogar	Categorial	0	Ninguno
			1	Primaria
			2	Secundaria
			3	Técnica o tecnología
			4	Universidad
			5	Postgrado
EDAD	Edad jefe del hogar	Cuantitativa		
EDADCON	Edad cónyuge	Cuantitativa		
MENORES	Menores de 12 años	Cuantitativa		
TRABAJA	# de ocupados	Cuantitativa		

En coherencia con el referente teórico señalado, y teniendo en cuenta la información aportada por la encuesta SISBEN a los hogares del municipio de Pereira, el sistema de variables a tener en cuenta en la estimación del modelo de discriminación logística, dada su incidencia en las dotaciones iniciales de los miembros del hogar, está contenido en la tabla 1.

## 2.2 Factores que inciden en la condición de pobreza de los hogares en Pereira

El propósito del estudio es definir un modelo para la identificación de los grupos pobres de la población, evaluando cuales son los factores que inciden en la probabilidad de que un hogar sea pobre o no pobre. Ello exige recurrir a algunos métodos de carencia de atributos que se evalúan a través de técnicas discriminantes de acuerdo con unos vectores y matrices de características. Las técnicas "Logit" se han mostrado apropiadas para apoyar el análisis que se plantea.

El modelo logit utiliza una función de distribución acumulativa de una variable aleatoria (FDA) de tipo logístico, para representar modelos de respuesta 0 - 1. El modelo logit tiene la forma de la ecuación 1, en la cual  $\rho_i$  representa la probabilidad condicional de que el evento  $Y = 1$  suceda dado  $X_i$ , con  $Y$  hogar pobre o no pobre y  $X_i$  vector de atributos del hogar:

$$\rho_i = E(Y = 1 / X_i) = \frac{1}{1 + \ell^{-(\beta_1 + \beta_2 X_i)}} \quad (1)$$

En la estimación de este Modelo se presenta como dificultad la inexistencia de una relación lineal entre la probabilidad estimada y los parámetros  $\beta_1$  y  $\beta_2$ .

Sin embargo, dado que  $1 - \rho_i = \frac{1}{1 + \ell^{\beta_1 + \beta_2 X_i}}$  se puede hacer la transformación siguiente:

$$\frac{\rho_i}{1 - \rho_i} = \ell^{\beta_1 + \beta_2 X_i} \quad (2)$$

Donde  $\frac{\rho_i}{1 - \rho_i}$  es la razón de probabilidades. Y si se toma logaritmo natural a dicha razón se obtiene el modelo linealizado en los parámetros de la ecuación 3.

$$L_i = \text{Ln} \left( \frac{P_i}{1 - P_i} \right) = \beta_1 + \beta_2 X_i \quad (3)$$

Para el cálculo de  $\pi_i$  se puede considerar la frecuencia relativa como una estimación de la verdadera probabilidad, entendida en este caso como la proporción de familias pobres respecto al total de un grupo específico<sup>42</sup>. Pero si la información se tiene por hogares o personas aparece una dificultad dado que, como los valores posibles son uno (1) o cero (0), el cálculo del logaritmo natural es inconsistente. Por lo anterior fue necesario recurrir al método de máxima verosimilitud para estimar los parámetros.

Se realizó una primera estimación del modelo, en donde se involucraron todas las variables que aparecen en la tabla 1. De esta forma los resultados obtenidos observaron diversos problemas, especialmente en lo referido al nivel de significancia de los coeficientes encontrados y los signos contrarios a lo esperado a priori, observando con ello problemas de multicolinealidad. Esta situación obedece a la forma en que se está determinando el nivel educativo máximo del hogar, como fruto de la combinación del comportamiento del nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar, el cónyuge y demás miembros del hogar.

Bajo esta perspectiva y utilizando la metodología de Leamer se planteó una nueva estimación con resultados aceptables; sin embargo persistieron problemas de heteroscedasticidad que se solucionaron redefiniendo el orden de entrada de los eventos. Finalmente, al realizar los cambios y procedimientos propuestos, se obtuvieron los resultados contenidos en la tabla 2.

Los coeficientes calculados confirman el poder discriminador de cada una de las variables seleccionadas. Adicionalmente se

<sup>42</sup> Por ejemplo, en Gaviria, Ruiz y Sierra (1998) se tomó la proporción de personas pobres por municipio.

observa que el estadístico Z (Distribución Normal) permite evaluar su significancia individual, por lo que el valor “P” asociado a la variable es cero lo cual se puede interpretar como un buen soporte muestral a la significancia de cada factor en la discriminación. Además, dado el valor de los errores estándar, se reduce la incertidumbre de estar estimando el verdadero parámetro poblacional.

**Tabla 2. Resultados del modelo logístico estimado**

Variable dependiente: POBRE				
Método: Máxima verosimilitud				
Observaciones incluidas: 39174				
	Coefficientes	Error Estándar	Estadístico Z	Probabilidad
TENEVIV	0.267440	0.015928	16.79051	0.0000
TOTPER	0.136707	0.010299	13.27423	0.0000
GENERO	-0.105143	0.046720	-2.250505	0.0244
NIVEL	-0.735465	0.022430	-32.78910	0.0000
EDAD	-0.016418	0.001439	-11.40921	0.0000
NIVELCON	-0.791354	0.023893	-33.12092	0.0000
EDADCON	-0.016428	0.001510	-10.88084	0.0000
MENORES	0.155135	0.013954	11.11752	0.0000
TRABAJA	-0.100130	0.013522	-7.404815	0.0000
ACTIVI	-0.181880	0.039640	-4.588236	0.0000
Estadístico LR	5531.402			
Índice LR (Pseudo-R <sup>2</sup> )	0.135111			
Probabilidad (Estadístico LR)	0.000000			

El único coeficiente estimado cuyo signo resultó contrario a lo esperado es el asociado a la variable TENEVIV (Tenencia de vivienda). En general, entre las variables con capacidad para discriminar pobreza en el municipio de Pereira, aquellas referidas a las oportunidades de educación (desarrollo de las capacidades humanas) y trabajo (uso de las capacidades humanas) muestran una clara contribución a la disminución de la probabilidad de pobreza en los hogares del municipio.

De igual manera, las variables referidas a la equidad en el acceso a oportunidades, cuya aproximación se hizo en este estudio a través del género de la jefatura del hogar, mostraron capacidad

para discriminar pobreza, encontrándose que la probabilidad de que un hogar sea pobre aumenta cuando el mismo está encabezado por una mujer.

Por otro lado, algunas variables que en principio se pueden interpretar más como síntomas o efectos de la pobreza (aquellas relacionadas con la dependencia económica y el trabajo infantil), pero que con el tiempo tienden a operar como factores causales de su reproducción, evidencian una influencia positiva en el aumento de la probabilidad de que un hogar sea pobre.

En general estos resultados coinciden con los de otros estudios (Castaño, et al, 1992; Sierra, et al, 1994; Vivas, 1996; May, 1996; Restrepo et al, 2000; Gaviria y Sierra, 2003; PNUD, 2004 y Nuñez y Espinoza, 2005), en cuanto al papel que juegan las variables relacionadas con el desarrollo de las capacidades humanas en los integrantes del hogar, el acceso al trabajo, el tamaño del hogar y la dependencia económica.

Estos resultados observan clara coherencia con el enfoque de pobreza como inserción precaria, que relaciona este fenómeno social con la carencia de capacidades y derechos en las personas que lo sufren de manera directa. Una carencia que, como se señaló, tiene su origen en la incapacidad de la sociedad y el Estado para ofrecer iguales condiciones de acceso a las oportunidades y el aprovechamiento de las mismas.

Ese escaso desarrollo de capacidades reproduce un círculo vicioso en el que las personas, además de enfrentar dificultades para satisfacer sus necesidades vitales, encuentran obstáculos serios a su participación en los procesos culturales, políticos y económicos, entre los que se destaca el acceso a las oportunidades de trabajo y generación de ingresos, con lo cual la posibilidad de pobreza tiende a aumentar.

La diferencia con otros estudios (Castaño, et al; Sierra, et al; Vivas; Restrepo et al) está en la nueva evidencia que aporta este trabajo sobre la relación entre pobreza de los hogares y jefatura femenina, la cual observó una capacidad para discriminar pobreza elevando la probabilidad de que un hogar sufra esta condición cuando es encabezado por una mujer.

Ese resultado es coincidente a su vez con el de otros trabajos (May, 1996; Gaviria y Sierra, 2003; Nuñez y Espinoza, 2005). Existen razones prácticas para esperar que la jefatura femenina contribuya a aumentar la probabilidad de pobreza de un hogar, todas ellas relacionadas con el fenómeno de discriminación de género:

- Una buena proporción de las mujeres trabajadoras en el mundo están vinculadas a actividades mal remuneradas y de carácter informal (Kliksberg, 2003)
- En todos los hogares y culturas es menor el acceso de la mujer a activos y recursos productivos como la tierra, el crédito, las divisas y el capital financiero, físico y humano (Buvinic, 1998; Idárraga, 2005)
- Las mujeres perciben, en promedio, un ingreso menor por igual trabajo, en comparación con los hombres (Kliksberg, 2005; Idárraga, 2003)
- Es menor el tiempo “libre” del que disponen las mujeres para invertir en un trabajo adicional que les genere mayores ingresos (Buvinic, 1998). De manera casi que exclusiva las mujeres tienen a su cargo las responsabilidades domésticas.

La mujer está sobre-representada en los grupos de pobreza, recibe menos apoyo que el hombre para actividades productivas y accede más difícilmente al crédito y a la asistencia técnica, lo cual la hace menos productiva. Por esta causa, la mujer está en inferiores condiciones para participar en las

grandes tareas de la sociedad (Vallejo, 1998), con costos evidentes para su bienestar individual, pero también con un costo social para el bienestar y la eficiencia de la sociedad como un todo (principalmente por la vía de las carencias producidas en el capital humano).

Así, por efecto de la cultura, la sociedad se ha visto privada de un más eficiente aprovechamiento de su fuerza laboral total. Por cultura ha renunciado al aporte generalizado de la mujer en muchos ámbitos de la actividad productiva, incluso en casos en los que, superadas las trabas de la equidad, la mujer logra prepararse profesionalmente.

Finalmente, y en coherencias con trabajos como los de May (1996), los resultados de este estudio aportan evidencia según la cual la probabilidad de pobreza de un hogar disminuye con el aumento en la edad del jefe del hogar y su cónyuge. En parte, ello obedece a que en el Área Metropolitana de Centro Occidente es la población joven la que sigue concentrando las mayores tasas de desempleo y, por el consiguiente, enfrenta grandes obstáculos para acceder a las oportunidades de trabajo.

## **RECOMENDACIONES**

Los resultados de este estudio suman evidencia a favor de la idea de pobreza como un problema de carencia de dotaciones iniciales en las personas que la sufren, con lo cual se inhibe el desarrollo de sus capacidades y se propicia una inserción precaria en los procesos económicos, culturales y políticos, en que ellas participan.

Vista de esta forma, la pobreza es ante todo una expresión de la inequidad presente en nuestra sociedad. Una inequidad referida a la desigualdad en el acceso a oportunidades, por lo que no debe asociarse a un simple problema de distribución del



ingreso<sup>43</sup> y la política pública debe estar más bien dirigida a actuar sobre los factores que condicionan la distribución primaria del ingreso.

Bajo esta perspectiva es clara la importancia de ampliar las oportunidades de educación para la población pobre; no solo en lo que tiene que ver con la ampliación de coberturas<sup>44</sup>, sino también en lo referido a la oferta de educación pertinente y de calidad. Los consensos logrados por los distintos agentes del desarrollo local, especialmente en el marco del ejercicio prospectivo “Visión Risaralda 2017”, han definido esta como una tarea fundamental en una estrategia global de desarrollo.

La educación no sólo amplía las oportunidades de desarrollo de capacidades en las personas, lo cual las habilita para insertarse de manera más propicia en los procesos económicos y socioculturales de su entorno, sino que también cumple una función socializadora que inculca unas actitudes y valores en ellas.

En ese sentido, y para contrarrestar el progresivo aislamiento de los pobres del resto de la sociedad a partir de la segmentación social que está propiciando el sistema educativo actual, se hace necesaria una educación pública que le compita cada vez más a la oferta privada, al convertirse en una opción para los diferentes grupos sociales, y de esa manera permita la interacción de la niñez y la juventud provenientes de hogares pobres y no pobres.

De otro lado, la nueva constatación de la capacidad discriminadora de pobreza que posee la variable “jefatura femenina” del hogar hace necesario insistir en la importancia

---

43 Sin embargo, en sociedades como la nuestra, en las que la riqueza material no es abundante, una reducción de la pobreza necesariamente pasa por una redistribución del ingreso en favor de los más pobres

44 Según estadísticas del Ministerio de Educación nacional (2004), la cobertura bruta total de los niveles preescolar, primaria, secundaria y media en Pereira en el 2003 era del 89% y la población por fuera del sistema era de 12.777 personas, si se tienen en cuenta las proyecciones poblacionales del DANE. En un cálculo con análisis de matrícula, realizado por el Ministerio de Educación, esa

que tiene para la sociedad Pereirana el trabajar por un estado y una cultura de equidad de género, a través de la cual se amplíen las oportunidades de acceso a la propiedad y al trabajo para la mujer.

La cultura de género es una perspectiva, una forma de entender la sociedad y el desarrollo y, como tal, no puede ser confundida con un capítulo de los planes de desarrollo (el dedicado a solucionar los problemas de equidad o de asignación asociados con ella). En realidad se trata de un enfoque que debe estar presente en toda la propuesta de desarrollo, puesto que se trata del reconocimiento efectivo de que hombres y mujeres, por igual, tienen derecho a la realización de sus proyectos de vida en lo personal, lo económico, lo social y lo político.

El Estado debe emprender acciones en distintos frentes. En todo caso, se considera pertinente conservar estrategias de focalización como las que ya se aplican en el caso de los grupos más vulnerables y pobres de la población.

De otro lado, no solo es necesario generar el convencimiento de que hay que cambiar la perspectiva de género y restaurar la equidad en todos los ámbitos de la actividad humana para optimizar el bienestar de la sociedad; también es necesario generar el convencimiento de que ese cambio es posible, porque se trata de una construcción cultural e histórica.

## BIBLIOGRAFÍA.

Boltvinik, Julio (1992). El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. Revista Comercio Exterior, Volumen 42, No 4. México, abril.

Bustelo Graffigna, Eduardo (1999). Pobreza moral, reflexiones sobre la política social amorala y la utopía posible. En: Corredor, Consuelo –editora. Pobreza y desigualdad, reflexiones conceptuales y de medición. Ediciones Universidad Nacional, Colciencias, CINEP y GTZ. Bogotá.

Buvinic, Mayra (1998). Mujeres en la pobreza: un problema global. Foreign Policy, edición venezolana.

Carballo, Jerónimo R. (2004). Características del hogar y salida de la pobreza: Un análisis de los hogares urbanos para el período postconvertibilidad. Universidad Nacional de Córdoba.

Castaño, Elkin; et. al. (1992). Identificación y determinación probabilística de los grupos pobres: un modelo aplicado para Medellín. Revista de Planeación y Desarrollo, Volumen XXIII, No 2. Bogotá, septiembre.

Catagay, Nilüfer (2001). Trade, gender and poverty. UNDP, Background papers.

Catagay, Nilüfer. (1998). Gender and poverty. UNDP, Working paper, No 5.

CRECE (2001). Estructura fiscal del municipio de Pereira y su cambio a raíz del terremoto y gasto público social. Informe final preliminar. Manizales, mayo.

Corredor, Consuelo –editora- (1999). Pobreza y desigualdad, reflexiones conceptuales y de medición. Ediciones Universidad Nacional, Colciencias, CINEP y GTZ. Bogotá.

Gaviria Ríos, Mario Alberto (2005). Pobreza, inserción precaria e ineficiencia social. Páginas, No 71. Pereira, abril.

Gaviria Ríos, Mario Alberto; Sierra Sierra, Hedmann Alberto y Buchelli Lozano, Gerardo Antonio (2005). “Perfiles de bienestar de los grupos vulnerables en la ciudad de Pereira”, Informe final de investigación. Centro de Investigaciones UCPR. Pereira.

Gaviria Ríos, Mario y Sierra Sierra, Hedmann (2003). Identificación y determinación probabilística de los grupos pobres en la zona rural de Risaralda. Páginas, No 66. Pereira, Agosto.

Gaviria, Mario Alberto; Ruiz, Lucía y Sierra, Hedmann (1998). Evolución y determinantes de la pobreza en Risaralda. Pereira, inédito.

Gammage, Sarah (2002). La dimensión de género en la pobreza, la desigualdad y la reforma macroeconómica en América Latina. En: Política macroeconómica y pobreza: América Latina y El Caribe. Enrique Ganuza, Lance Taylor y Samuel Morley (editores). Publicaciones de la Cepal y el PNUD.

Idárraga, Irma. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. Revista CEPAL, No 85. Santiago de Chile.

Kaztman, Rubén (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. Revista CEPAL, No 75. Santiago de Chile.

Kliksberg, Bernardo. (2003). La discriminación de la mujer en el mundo globalizado y en América Latina, un tema crucial para las políticas públicas. Economía y Desarrollo, Volumen 2 No 1. Bogotá, Marzo.

León, Magdalena y Carmen Diana Deere, (2000), Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina, Tercer Mundo Editores, coedición del Programa de Estudios de Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

May, Ernesto (1996). La pobreza en Colombia. Ediciones tercer Mundo. Bogotá.

Millán Uribe, Natalia. (2005). ¿Quiénes son los pobres?. Documento de la “Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad”. Bogotá.

Ministerio de Educación Nacional (2004). Perfil del sector educativo, departamento del Risaralda y municipios certificados de Pereira y desquebradas. Bogotá, Septiembre.

Montaño, Sonia (2003). Políticas para el empoderamiento de las mujeres como estrategia de lucha contra la pobreza. En: CEPAL. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. Capítulo XI, Santiago de Chile.

Núñez, Jairo. Y Espinosa, Silvia. (2005). Determinantes de la pobreza y la vulnerabilidad. Documento de la “Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad”. Bogotá

PNUD (2004). Un pacto por la región, informe regional de desarrollo humano 2004, Eje cafetero. Manizales, junio.

Restrepo, Sergio et. al. (2000). Pobreza en Medellín a partir del capital humano: estratos I y II. *Lecturas de Economía*, No 53. Medellín, julio – diciembre.

Sen, Amartya (1998). *Capital humano y capacidad humana*. Cuadernos de Economía, No 29. Bogotá.

Sierra, Oliva; et. al. (1994). Identificación y determinación probabilística de los grupos pobres en Santafé de Bogotá. *Lecturas de Economía*, No 41. Medellín, julio – diciembre.

Vallejo Mejía, Cesar (1998). *Planeación, desarrollo local y equidad de género. Caso del departamento de Risaralda*. Inédito.

Vivas Pacheco, Harvy (1996). *Perfiles de bienestar de los grupos vulnerables en el Área Metropolitana de Santiago de Cali*. *Lecturas de Economía*, No 44. Medellín, enero – junio.